



CONCEPTOS
Y FENÓMENOS
FUNDAMENTALES
DE NUESTRO
TIEMPO

UNAM

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES

LOS USOS EFECTIVOS DE LAS NUEVAS
HERRAMIENTAS POLÍTICAS DEL SUJETO
INSUMISO

ROBINSON SALAZAR PÉREZ

Septiembre 2014

LOS USOS EFECTIVOS DE LAS NUEVAS HERRAMIENTAS POLÍTICAS DEL SUJETO INSUMISO

Robinson Salazar Pérez

Caja de herramientas: definición y características.

En la alforja del Sujeto Insumiso están las herramientas de luchas, las ideas almacenadas para ser activadas en coyunturas y circunstancias apropiadas, la disposición y habilidades para construir articulaciones con otros movimientos populares, los espacios estratégicos en que recargan nuevas formas de lucha en situaciones de latencia, reconstrucciones de debates ideológicos y escuelas de cuadros para reproducir liderazgos horizontales y novedades en el ejercicio de prácticas políticas de acuerdo a las mutaciones del enemigo.

Toda caja de herramientas es dinámica, permanentemente están incrementándose los acervos mediante la activación de los reproductores ideológicos, que son inteligencias populares que observan de manera minuciosa el comportamiento del enemigo, las expresiones discursivas y los desplazamientos estratégicos que desarrollan a cada momento, dado que muchas de las veces, la palabra y el discurso son señuelos para avanzar en el campo militar o del despojo, justo en ese desencuentro entre lo real y el discurso, en los intersticios sociales penetra la observación, la conjeturas, el armado de premisas que articulan las piezas de cada movimiento del enemigo que más tarde son discutidas colectivamente para construir de manera conjunta la mejor estrategia de confrontación, los desplazamientos en las protestas, el diseño ideológico de la demanda y la apertura que debe tener la reclamación para que encaje, embone con otras preocupaciones y necesidades del conjunto de lo popular.

Muchas veces la guirnalda de las demandas es amplia, diversa, multicolor y con dimensiones irregulares, esto es, que algunas son de corto plazo y otras de mayor aliento, de ahí que las demandas de carácter articulado deben ofrecer vínculos, enlaces y traslapes con otros cuestionamientos devenidos del campo popular con el objetivo de preparar un entramado escalonado que posibilite ir dando cuerpo a un programa amplio, asociado, colectivo, con vector horizontal que dote de la misma importancia cada vindicación, que la fuerza gremial dirija con la misma vehemencia sus capacidades reclamantes de una demanda focal como la de una exigencia de mayor envergadura o de alcance regional o

nacional. Cada una tiene un valor que consustancialmente está ligado a la estrategia global del movimiento popular.

La derrota en uno de los frentes de lucha, aun siendo en un espacio acotado, el enemigo la enarbolará como la obtención de una gran victoria que indudablemente tendrá la resonancia divulgativa que ideológicamente reproducen los medios de comunicación. La perspicacia de la divulgación ideológica es un factor disolvente en los cuerpos populares, de ahí que cada lucha, por pequeña que sea, es importante porque cimenta la plataforma de lucha, dota de amplitud el frente ofensivo e incorpora y multiplica a los distintos movimientos, gremios, auto convocados, los nuevos precarizados, los rebeldes e insurrectos que aplazaron la militancia y en las circunstancias del Siglo XXI otean la posibilidad de reinsertarse en la lucha.

La caja de herramienta es el mayor capital del sujeto insumiso, de ahí que es menester renovar permanentemente el arsenal que es distinto a remplazarlo. Reorganizar es escoger la mejor táctica del momento, diferenciar lo coyuntural a lo estratégico, eslabonar las demandas, seleccionar los espacios de movilización, el horario de las tomas de calles y avenidas, situar el reclamo de acuerdo a la zona habitacional o transitada, seleccionar el contenido de lo que reivindica, dejar claro las pretensiones y no dejar espacio a la duda que conlleve a la argucia, resituar exigencias aplazadas y ante todo, disponer de un lenguaje diáfano, popular y conciso que no dé cabida a varias interpretaciones.

El desuso de la caja de herramientas y/o aferramiento a persistir en mantener una conducción vertical, liderada por una persona con acento compulsivo de mandato unipersonal, conlleva irremediamente a la desintegración del movimiento popular. El discurso imperioso y absorbente no es una forma de lucha ni un elemento atrayente para los sectores que están buscando una participación en la lucha. Imponer un discurso es anular la capacidad dialógica de los sujetos, impedir la construcción de articulaciones con otros movimientos o fuerzas políticas, es negar que la realidad social es distinta a las percepciones que tengamos de ella, amuralla la asociación perceptiva de los distintos sujetos, amordaza las discusiones internas, ahuyenta el disenso, debilita las estructuras orgánicas del movimiento, abre fisuras y da pie a intersticios sociales fomentados por la unilateralidad y la pretensión hegemónica de liderazgos compulsivos.

Dar las espaldas a la renovación de la caja de herramientas e impedir que sea una tarea colectiva, abre las puertas a los desapegos, a la animosidad y disconformidad entre los agremiados, los que perciben que sus capacidades son incompatibles, menospreciadas y sin anclaje en la estrategia global, revelando un agotamiento en la forma de conducción, estrechez en los canales de comunicación interna, parálisis en las movilizaciones, retórica reiterativa, creación de círculos concéntricos en los círculos de mando, reconocimiento a las lealtades por encima del trabajo la aportación en la lucha, asignación de responsabilidades sin consentimiento y estimación de aptitudes y valor superlativo a la autoridad en detrimento de la voz del colectivo. Todas estas anomalías con los síntomas de lo que se conoce como mesetización de un movimiento popular que abandona las toldas de la insumisión por el exceso de burocratismo e inmovilismo en la lucha popular.

Escenario habilitante de nuevas herramientas políticas.

Las nuevas herramientas de lucha están elaboradas de acuerdo a las características y mutaciones del enemigo. A partir de la crisis del modelo neoliberal, el avance de la derecha en los escaques del gobierno y en los espacios de reflexión, en la recreación de saberes, en los cuerpos judiciales, medios de comunicación y en la enseñanza. Es una nube ilimitada y densa que cubre la enorme capilaridad del cuerpo social con la intención de asfixiarla y negarle todas las zonas de contra-ofensiva, de rehabilitación de espacios de lucha, debates, discrepancias y rivalidad.

Es una derecha que denota un conservadurismo distinto a la esencia y comportamiento que esgrimió en el Siglo XX y los primeros diez años del Siglo XXI, esta vez re-surge con rostro distinto, discurso escurridizo que transita entre populismo nacionalista y represión militarista, constructor de nuevos enemigos y confrontativo frente a las ideas liberales y socialistas. Si el enemigo manifiesta las siguientes características:

Deja al descubierto una ruptura total con todos los movimientos y partidos de extrema derecha, defensores del liberalismo y socialistas.

No tiene lugar ideológico definido, navega en aguas turbulentas y sin color, denotando una postura de defensor de la nación a través de construcciones sociales discursivas de enemigos externos (migrantes, homosexuales, criminales, entre otros) enfatizando la protección del país a través del odio tribal y la opción por el uso de la violencia.

El travestismo ideológico y la manera en que seducen a los adeptos y votantes es a través de una promoción No Militante, sino de pertenencia a una "comunidad" con ideales nacionalista, defensores de la libertad plena, abocada a congregar jóvenes, intelectuales y empresarios mediante "membrecía" de nuevos ciudadanos del Siglo XXI, alejados de toda ortodoxia ideológica, abierto a hombres que tengan vocación intelectual para defender las ideas, credo o acciones instrumentadas. La ortodoxia no está dibujada en la parte discursiva, deja abierta la posibilidad de que fugas producidas en las filas de la izquierda o la derecha tradicional tengan cabida en su "comunidad" y conjuguen las ideas pero dentro de la vocación del nacionalismo xenófobo y criminal.

Algo que es importante destacar en la trayectoria comportamental del movimiento de la derecha Siglo XXI, es su movilidad en dos aguas, la política y la cultural, aunque las dos están interconectadas, en los debates, piezas discursivas, promoción del voto y defensa de sus ideales, fracturan todo arreglo ideológico, volatilizan los modelos de lucha, de sociedad futura, de razonamientos políticos y de formas de lucha, es un mapa sin frontera y masa amorfa que desubica al enemigo y se cubre de toda crítica que venga del adversario o enemigo. Libertad, bienestar, oportunidades a jóvenes intrépidos capaces de quebrar todo orden y crear condiciones para el libre arbitrio sin medir consecuencias, decididos a transitar vertiginosamente por las carreteras del internet e impregnar a la sociedad de imágenes, frases, ridiculizaciones que quiebran mitos, tabúes, tradiciones y costumbres alojadas en las subjetividades colectivas. Sus seguidores son provocadores compulsivos, sembradores de minas en el subsuelo de la sociedad que intentan romper y enterrar todo vestigio de organización social y del buen ejercicio de la política.

Si bien es cierto que el orden social había perdido las coordenadas de la estabilidad orgánica por los embates del mercado y su incidencia en todas las esferas de la vida, el complemento que generó un quiebre fue el fundamentalismo de la libertad de expresión, el cual confronta toda idea de multiculturalismo anidada en la era global. Fue la estocada para derribar el mito de la sociedad y democracia global.

Hay una apuesta a un neotribalismo que está incubado en los fracasos y desorden de la globalización, que simboliza el reagrupamiento de los miembros de una comunidad específica con el fin de luchar contra la adversidad que los rodea, sólo que esta vez los infortunios y calamidades están prefabricadas desde los centros de poder de la Nueva

derecha que alimentan y diseminan piezas de su credo por los medios electrónicos, centros de saberes y lugares de trabajo.

Redes y acción directa (expropiando al enemigo).

Las redes sociales y de personas han alentado la asociación por identidad de oficio, comparten piezas discursivas de ideología, divulgan acontecimientos que se dan en otros lugares, ofertan servicios, mercancías, asesoría, cursos e innovaciones tecnológicas, crean tutoriales, trasvasan conocimientos y saberes, conminan a la solidaridad y apoyo de causas nobles y hasta boicot a comercios y gobiernos que agreden la economía o movimientos populares.

Las redes no son espacios de vicio ni lugar virtual que distorsiona la realidad concreta, los beneficios que descubrimos son innumerables, las bibliotecas virtuales que sobrepasan los cinco millones de libros es un logro encomiable, la solidaridad con respecto al proceso de paz en Colombia, los apoyos para evitar desalojos, extinción de especies reservadas, enlaces informativos que divulgan sucesos y textos ilustrativos sobre lo que ocurre en el instante en el mundo de la política, es un trabajo loable, rico en contenido y ante todo, eficaz para ir minando el reinado de la televisión abierta que entró en el túnel de la crisis por la forma en que las redes desplazaron la caja de mentiras que daban soporte a los gobiernos de turno.

Tomamos en consideración lo descrito y no dudamos en afirmar que en las redes sociales se incubaba una nueva representación y práctica de la acción directa propia del Siglo XXI. Si la Acción Directa nos refiere a formas de acción contenciosa que no se encuentran mediadas por la institucionalidad dominante, dado que se expresa al margen de los patrones de conducta regulados por normas y cuya transgresión por ende se convierte en objeto de sanción en los cuales los individuos son socializados. Entonces las acciones directas forman parte de ese conjunto de lucha proscriptas por el ordenamiento institucional dominante¹. No remplazan las anteriores expresiones de Acción Directa, antes por el contrario, agrega, suma, alienta a una presencia reveladora de acción política libertaria, dado que no responde a ningún procedimiento de libreto ejecutado por partidos políticos

¹ Rebón, Julián, y Verónica Pérez. “Acción directa y procesos emancipatorios”. En *Conceptos y fenómenos fundamentales de nuestro tiempo*. México: Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Sociales, 2012.

tradicionales, tiene un carácter espontáneo, súbito y con plena autonomía con respecto a los colectivos políticos instaurados en el mapa social. Es posible que algunos perciban lo impredecible de sus actuaciones como el mayor factor que niega la existencia de su conciencia, parte de un añejo debate entre lo espontáneo y lo consciente.

No obstante otras vertientes analíticas nos aproximan a descubrir las virtudes de la actuación súbita en las redes sociales, donde realzan el papel fundamental de la espontaneidad, develando un nuevo formato que adquiere la revuelta o insumisión por el carácter auto convocatorio, donde las consignas pre-elaboradas y las estructuras pre-existentes no se encuentran en la base de la Acción Directa, menos aún son reconocidos los liderazgos personales de larga data, tampoco son las expresiones de una determinada clase social, dado su cuerpo heterogéneo, sin lugar físico pero con actuación efectiva y contundente para boicotear, convocar, censurar, criticar o demandar una petición justa y reivindicativa

Lo espontáneo es una expresión manifiesta cuando el sujeto ha permanecido largo tiempo en la latencia, espacio y tiempo donde se van gestando los elementos embrionarios de lo consciente, si lo entendemos como la acumulación de experiencia social, de saberes, de desengaños, errores y fuerzas que le sirven para actuar en el momento en que el terreno político le es favorable.

En conclusión estamos frente a un contexto de lucha desde lo virtual para cambiar lo real; lo real conviviendo en plena contradicción con las acciones virtuales, nueva Acción Directa que exhibe inesperadas herramientas de actuación política, un sujeto en insumisión que decide apropiarse de las redes, vuelca su descontento a la suma de voluntades para abrir un abanico de posibilidades orientadas a confiscar gran parte de las redes sociales, dotarlas de sentido, acomodar sus vínculos y acciones en la realidad social e irradiar de manera colectiva en favor de proyectos populares, medidas reivindicativas, detener el ultraje, las expoliaciones y ante todo detener las guerras y los fraudes electorales.

Después de esta búsqueda y usurpación de las redes sociales, no sabemos la reacción de los dueños de este invento que nació para dominar y puede ser mutado a convertirse en un vehículo de Acción Directa propio del Siglo XXI.

En la misma dirección, las acciones colectivas, tanto reales como virtuales pueden confluir en un debate, también incidir y volcar sus esfuerzos en afinar dónde y cuándo

ejercitar sus herramientas de boicot, denuncias, divulgación y transmitir parte de los resultados obtenidos para afianzar los avances estratégicos de un movimiento, una elección, una lucha focal, movilización por protesta en el ámbito nacional entre otras, con el fin de ir construyendo canales divulgativos, estructuras informativas, impronta, distinta de las distorsiones que puedan propagar los órganos del enemigo o del régimen imperante.

Contar con canales autónomos para vehicular noticias, confrontaciones, revueltas, tomas de espacios públicos, aprehensiones de militantes, grescas contra cuerpos militares, bloqueos de vías en distintos puntos de una ciudad, región o país, es importante en la medida que posibilita que los otros gemíos, movimientos o colectivos sociales instrumenten acciones similares, inyectan arrojo, coraje, valor e intrepidez en los otros para que ellos emerjan de sus espacios controlados o estratégicos con nuevas prácticas políticas, irrupciones de carácter inusitado, singular y súbito que conlleven a descontrolar al enemigo.

La comunicación efectiva, ajustada a la realidad, centrada en el objetivo de lucha y acoplada con el tiempo de la lucha que está desarrollándose es vital para no caer en equivocaciones, también evita distorsión del objetivo central y concertado y ante todo, que la fuerza no destruya el entramado de la razón, la lucidez y la conducción de la lucha que están sosteniendo. Una comunicación cargada de espejismo y ficción puede ser fatal, porque la forma o apariencia es parte de una percepción elaborada en medio de la ofuscación, sin embargo, si es socializada entre varios cuerpos perceptores de cada gremio insumiso, es factible conjugarlo en el corto tiempo, valorarlo entre factores de distintos lugares, sopesarlo en medio de los desplazamientos del sujeto colectivo y la capacidad de respuesta que el enemigo está ejerciendo en cada zona donde está la confrontación. Es imprescindible que el factor tiempo esté del lado del sujeto insumisos a través de las redes sociales, que la inmediatez sea elemento constituyente de la lucha popular, lo súbito coadyuve en llevar adelante la estrategia en la medida que la actuación repentina tenga el perfil idóneo de una emboscada que precipite un estado de desesperación en el oponente.

De la misma manera la comunicación insumisa trasmite rutas de desplazamiento del enemigo, arsenal bélico utilizado, número (aproximado) de dispositivos movilizados, zonas donde existen confrontaciones, tiempo de arribo, confluencias de rutas, mapa logístico de los traslados, intercambiar tácticas y recursos para bloquear arribo de vehículos militares,

remoción de grupos de resistencia y colocación de nuevas trincheras para resistir o realizar acción súbita.

Articulaciones y no alianzas.

Las experiencias y aprendizajes fraguados en la militancia activa, en los ajustes cotidianos dentro de la organización, las elaboraciones perceptivas de manera colectiva para construir y conocer al enemigo transitan por los predios de los espacios de movilización, confrontaciones y lucha. No hay experiencia en el sujeto insumiso que esté totalmente inmerso en lo virtual porque perecería. Su fortaleza está en saber manejar los dos escenarios, dotarlos de sentido, asignarle un valor en la lucha y conocer los alcances de cada realidad: la virtual y la realidad social.

El exceso de ejercicio virtual conduce a desfasar la lucha y a colocarla en un plano vulnerable, ineficaz, donde las capacidades del sujeto van disminuyendo por carecer de anclajes con las respuestas que la sociedad pauperizada y marginada está buscando.

Su lugar es el campo de lo popular, donde el vínculo con cada sector le ofrece una lectura amplia y viviente de la evolución que mantiene la realidad social; le permite convivir insertado en el mundo de vida y del trabajo de los precarizados le brinda un instrumento que mide, de la misma manera que lo hace un termómetro, la condición de lucha de los insumisos, el potencial de movilización que va tramándose entre los distintos actores, los mapas perceptivos de lo que acontece, el impacto de las carencias en su vida cotidiana, la disposición de lucha, necesarios para confeccionar un plan de trabajo de acción combativa desde los compendios de cada familia, grupo y actores que son parte del contexto intrincado donde reside.

Alejarse del entramado complejo del ambiente donde se re-crea el sujeto, es confinarlo a una condición de infecundidad desolada, esto es, desconectado de su medio social-político, atrofiado en sus enlaces comunicacionales, disfuncional para los propósitos de la colectividad y desligado de un plan de lucha efectivo que rinda y produzca avances en los luchadores de su entorno.

Las veces que el sujeto popular tuvo la osadía de alejarse del entorno cotidiano donde fue incubado y aprendió a luchar en el fragor del horno del reverbero que calentaba,

disipaba y combatía los agobios y contingencias cotidiana, la estructura orgánica decayó, languidecieron sus prácticas políticas, asumió un rol de agente difusor de medidas y políticas de gobiernos "progresistas" o de "izquierda moderada" que al final minó sus destrezas, mutiló las aspas de movilización, la cadena de vínculos quedó oxidada, el lenguaje de lucha lo confinó al orden legitimador del gobierno en turno, institucionalizó sus desplazamientos y prácticamente de sujeto aglutinador de ideas, demandas y reivindicaciones pasó a asumir el papel de agente interlocutor del gobierno, mediador de prebendas, movilizador y distribuidor de recursos públicos, extensión del aparato gubernamental y proclive a condicionar su lucha por demandas y reclamos de carácter monetarizados, cuya esencia encubierta es la de permitir la asignación de un precio relativamente objetivo y estable a los servicios prestados al gobierno. Con ello los gobiernos en turno cooptaron a muchas organizaciones populares, obtuvieron gobernabilidad y estabilidad política, crearon barreras de contención de reivindicaciones añejas y legendarias, mejorando sustancialmente la gestión y el control de los recursos en áreas de influencia política que le redituaran utilidad electoral.

En casos como el escenario dibujado, los movimientos populares no evolucionaron, la insumisión no brotó, quedó en la intención y el relato pero fue interrumpido y malogrado por hallar en el camino de la institucionalidad y el orden una situación cómoda pero determinante para mutarlos a agentes pro-gubernamentales.

El sujeto Insumisos no es parte de alianzas con sello de "pacto de sangre", la lógica de lucha encaja en la articulación con otros movimientos y colectivos sociales, donde el carácter de la demanda de los "otros" embona con la que ellos representan y lanzan al escenario reivindicativo, el lugar de la demanda se asigna o coloca en la cadena de actuaciones y movilizaciones de acuerdo a la coyuntura, los dispositivos de lucha, la incorporación de gremios y auto-convocados, la magnitud del espacio y el horario político. Sincronizar el reloj de las luchas tiene en cuenta los movimientos del enemigo y el resultado que arroje al equiparar arsenal y capacidad de respuesta que tiene frente a la represión.

La independencia persiste dentro de la articulación dado que no es fusión orgánica, sino conjunción de intereses, vínculos estratégicos, enlaces de formas de lucha, coyunturas que

favorezcan el avance de la estrategia mediante bisagras en desplazamientos, divulgaciones, denuncias, hostilidades puntuales y defensa de espacios estratégicos controlados.

La supeditación y subordinación ante un gobierno "progresista" o de "izquierda Moderada" es la renuncia a los propósitos mayores: la autonomía, libertad y esencia emancipadora.

Finalmente, dos planos de confrontación se observan en la coyuntura prolongada del Siglo XXI y el advenimiento de la Nueva Derecha son:

(1) El Sujeto Insumiso debe evitar o des-monetizar las demandas, dado que el mercado orilla a que la demanda tenga un contorno netamente economicista, asequible de atender en los límites de la confrontación, siempre buscando llegar a un punto de inflexión para conceder el reclamo pero lo agota en el terreno del intercambio monetario a fin de desdibujar el mapa de la confrontación política en el imaginario del colectivo y lo instala en la bandeja de transferencia de recursos públicos o benevolencia del empresario.

(2) La táctica prominente de la derecha es desmontar la percepción de rebeldía en los sujetos reclamantes; porque el objetivo ofensivo de los gobiernos de derecha (también progresistas y moderados) y empresarios, es romper las vestiduras de sus demandas que son cruzadas por lo económico, la intención manifiesta es exponerlos ante la sociedad como actores con un alto contenido disolventes de paz, enemistados de la tranquilidad, atraídos por el dinero, encaminados a apropiarse de recursos que no merecen, hostiles al trabajo productivo, contrapuestos a los intereses de otros grupos y colectivos sociales, irreconciliables con la gobernabilidad y dispendiosos en una circunstancia de crisis.

Por esas razones es preponderante que el aspecto monetario quede en un plano complementario, sin esconder ni desplazarlo de su valor intrínseco, pero no debe aparecer como la égida del movimiento reclamante. Lo político tiene un valor mayúsculo y si queda arropado o rebasado por el factor económico, la lucha está desvirtuada, la insumisión no manda señal y el conflicto acaba con la satisfacción del acto reclamado.

Concesión económica no es un objetivo o logro en la acción reclamante del sujeto insumiso, si bien mejora la percepción salarial, su efecto es temporal, casi siempre desde las esferas de gobierno o los empresarios, la erogación es recuperable con tasa impositiva o incremento del precio de los productos o mercancías que los trabajadores crean. En cambio los resultados políticos a su favor son costes no cuantificables en moneda corriente pero si

una inyección de victoria, de fuerza, incremento y confianza en sus capacidades movilizadoras, es derrota al miedo, la vulneración que deja huella en el cuerpo de enemigo, es el sello de una confrontación donde midieron fuerzas dos contingentes y el explotado impone las condiciones para proseguir creciendo como sujeto insumiso.

Por lo anterior, la confrontación de hoy lleva la firme intención de desvertebrar el mercado en su esencia, esto es, que no cumpla el cometido de imponer la lógica e incremento del consumo. Toda acción reivindicativa debe contar con un arsenal comunicativo suficiente en canales y vehículos informativos para que el mensaje llegue de manera expedita a los sectores involucrados en la confrontación política e ideológica. Si la lucha está en gran parte en debilitar la estructura del mercado, que el consumo no persista como andamiaje vital en la vida cotidiana, que los empresarios y gobiernos neoliberales teman la caída de ventas, valores, acciones, bolsa mercantil y competencia, es hora y decisión de mantener el boicot, la acción directa a través de las redes sociales, las movilizaciones y ocupación de los espacios públicos como el arma que traba al mercado y consubstancialmente las ganancias de los expoliadores que niegan, reprimen y criminalizan a los trabajadores, indígenas y a los precarizados cuando ellos demandan y exigen sus derechos.

Bibliografía.

- Maza, Octavio. “El trabajo, una nueva lectura desde los procesos de precarización”. En *Revista Polis: Investigación y Análisis Sociopolítico y Psicosocial* No. 4, Vol. 2 (2004): 91-112.
- Rebón, Julián, y Verónica Pérez. “Acción directa y procesos emancipatorios” [en línea]. En *Conceptos y fenómenos fundamentales de nuestro tiempo*. México: Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Sociales, 2012.